

Nosotros, los otros y el poder

Antropología y sectores dominantes en la revista *Runa*



Sofía Ambrogi¹ y Cecilia Argañaraz²

doi: 10.34096/runa.v43i3.6347

¹ Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Correo electrónico: sofi.kest@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3226-5471>

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Instituto de Antropología de Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Correo electrónico: chechuarga@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7524-2288>

Resumen

Este artículo propone una exploración de las producciones de la revista *Runa*, desde el año 1948 al 2018, orientada a identificar aquellos trabajos en los cuales se producen conocimientos y se efectúan análisis que involucren a sectores dominantes, entendidos en sentido amplio. La preocupación que motiva este abordaje comprende un diagnóstico previo de ausencia o notable inferioridad numérica de las producciones antropológicas que tratan como objeto de estudio a estos grupos. Tal disparidad en el abordaje de los diversos actores sociales tiene sin dudas consecuencias en las posibilidades transformadoras que el conocimiento antropológico genera, las cuales urge discutir. A partir de la identificación de algunas líneas temáticas en las cuales se aborda o vislumbra un análisis antropológico de sectores dominantes, pretendemos ofrecer algunos lineamientos para encarar esa discusión hacia dentro de la disciplina.

Palabras-clave

Grupos dominantes; Elites;
Antropología; Metodología;
Discusiones disciplinares

We, the others and power. Anthropology and dominant groups in *Runa* journal

Abstract

This article proposes an exploration of the *Runa* journal publications from 1948 to 2018, aimed at identifying the articles in which knowledge is produced and analyses are carried out involving dominant sectors, understood in a broad sense. The concern that motivates this approach includes a previous diagnosis

Key words

Dominant groups; Elites;
Anthropology; Methodology;
Disciplinary discussions



which shows an absence or notable numerical inferiority of anthropological productions that treat these groups as an object of study. Such a disparity in the approach of the various social actors undoubtedly has consequences on the transformative possibilities that anthropological knowledge generates, which urgently need to be discussed. Through the identification of some thematic lines in which an anthropological analysis of dominant sectors is carried out, we intend to offer some guidelines to address that discussion within the discipline.

Nós, os outros e o poder. Antropologia e setores dominantes na revista *Runa*

Resumo

Palavras-chave

Grupos dominantes; Elites; Antropologia; Metodologia; Discussões disciplinares

Este artigo propõe uma exploração das produções da revista *Runa*, de 1948 a 2018, com o objetivo de identificar os trabalhos em que o conhecimento é produzido e em que são realizadas análises envolvendo setores dominantes, entendidos em sentido amplo. A preocupação que motiva essa abordagem inclui um diagnóstico prévio da ausência ou notável inferioridade numérica das produções antropológicas que tratam esses grupos como objeto de estudo. Tal disparidade na abordagem dos diversos atores sociais tem, sem dúvida, consequências sobre as possibilidades transformadoras que o conhecimento antropológico gera, as quais precisam, urgentemente, ser discutidas. A partir da identificação de algumas linhas temáticas em que uma análise antropológica de setores dominantes é abordada ou vislumbrada, pretendemos oferecer algumas diretrizes para enfrentar essa discussão dentro da disciplina.

Introducción

*Colgada en mi pared tengo una talla japonesa,
máscara de un demonio maligno, pintada de oro.
Compasivamente miro
las abultadas venas de la frente, que revelan
el esfuerzo que cuesta ser malo.
Berthold Brecht*

La convocatoria especial a este *dossier* nos permite sentar bases preliminares para un estudio sobre una dimensión que consideramos significativa para discutir la trayectoria de la disciplina antropológica en Argentina: el estudio sobre sectores dominantes. Si bien no es una discusión novedosa, ya que ha sido abordada por múltiples autores, queremos inscribir este debate a partir de una coyuntura actual, con la finalidad de contribuir mediante reflexiones colectivas al panorama que venimos observando en nuestro campo disciplinar. Como anticipación hipotética hemos observado una ausencia o notable inferioridad numérica de las producciones antropológicas que tratan como objeto de estudio a grupos dominantes y elites para el caso argentino.¹ Esta situación contrasta en cierta medida con producciones regionales como la de Brasil y sus estudios sobre la nueva riqueza (Pires de Rio Caldeira, 2000); y en general

1. Esta afirmación se basa fundamentalmente en nuestra propia experiencia de investigación y formación. La diferencia cuantitativa que marcamos puede corroborarse si se consultan trabajos finales de licenciatura producidos en los últimos diez años. Al encontrarse disponibles en repositorios institucionales y conformar un conjunto amplio y diverso, esta exploración es un buen punto de partida para un diagnóstico tentativo.

a escala internacional, como podemos observar en los aportes de Nash (2015), Marcus (1988), Herztfeld (2001), Pedroso de Lima (2009), entre otros. En el caso de Argentina los valiosos aportes Mastrangelo (2006), Hernández (2010), Mazzini (2015), Gessaghi (2016) y Córdoba (2019) han contribuido a abrir la discusión sobre la importancia de ampliar los horizontes disciplinares hacia el estudio de grupos sociales subrepresentados. Abordarlos, sin embargo, es central para la comprensión de los procesos que involucra el ejercicio del poder en nuestras sociedades, la desnaturalización del carácter homogéneo o esencializado de las elites y las disputas internas por su definición en contextos específicos (Bourdieu, 1985; Cerletti y Gessaghi, 2012). La disparidad en el abordaje de los diversos actores sociales tiene sin dudas consecuencias en las posibilidades transformadoras que el conocimiento antropológico genera.

Hemos decidido en esta oportunidad abrir algunas líneas de reflexión a partir de la selección y el análisis del corpus documental de revistas *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, desde 1948 hasta el 2018, estableciendo algunas líneas temáticas en las cuales se aproxima o vislumbra un análisis antropológico de sectores dominantes. La propuesta para este trabajo es ofrecer algunos ejes para discusiones teórico-metodológicas, pero también del estado del arte hacia dentro de la disciplina.

La preocupación por el lugar de los sectores dominantes en los estudios antropológicos surge de dos experiencias de investigación diferentes, pero que comparten la característica de explorar los límites temáticos y metodológicos de la disciplina. Cecilia Argañaraz emprendió hace ya varios años una indagación de Antropología Histórica orientada a reconstruir los vínculos entre instalación urbana, agua y concepción del entorno en San Fernando del Valle de Catamarca. La investigación se inició analizando el proceso de fundación de la ciudad colonial en el valle, en el siglo XVII, y actualmente pretende abarcar un arco temporal que se extiende hasta la segunda mitad del siglo XX. Este abordaje implicaba un trabajo basado en la palabra de sujetos que ocupaban la posición de conquistadores, colonizadores, hacendados y miembros de las instituciones de gobierno local. Elites locales, tal vez, pero sectores dominantes, en definitiva.

Justificar el carácter antropológico de una investigación así construida era doblemente dificultoso: por una parte, la renuncia a algunas de las herramientas más definitorias de la disciplina, como la observación participante y la entrevista, para estudiar sujetos que vivieron en el pasado colocaba a la investigación sobre un límite metodológico. Sin embargo, la Arqueología y la Etnohistoria ofrecen herramientas diferentes de construcción de un enfoque antropológico, centradas en la naturaleza de la pregunta de investigación y el lugar que se otorga a la mirada de los sujetos estudiados en la construcción de conocimiento sobre ellos. No obstante, a esto se sumaba una segunda dificultad: el objeto de estudio. Al abordar tópicos que involucran a diversos grupos sociales, como son la ciudad, el agua y el entorno, la investigación se enfrentaba a un sesgo: hasta bien entrado el siglo XX, la mayor parte de las fuentes documentales son producidas por un pequeño conjunto de personas que conforman distintos sectores de la elite local y que monopolizan (o casi) los discursos sobre la ciudad y la gestión de las aguas. Pese a la diversidad interna de los discursos de estos grupos, queda pendiente la pregunta por la mirada de otros actores sobre la ciudad.

Por otro lado, Sofía Ambrogi trabaja sobre el despliegue de redes solidarias entre empresas agroindustriales y asociaciones técnicas ligadas al modelo de

agronegocios (Gras y Hernández, 2013) actual en la provincia de Córdoba. Analizar en profundidad las transformaciones del agro en las últimas décadas obliga a abordar cambios y continuidades en las relaciones de poder de los territorios estudiados, así como identificar los sujetos socio productivos que permanecen, desaparecen, cambian y se reorganizan. En este sentido, es importante señalar que la emergencia de distintos actores subalternos sucede a la par de la de nuevas elites y grupos dominantes, por lo que se vuelve importante no solamente abordar experiencias de resistencia al modelo de agronegocios — ampliamente tratadas por la Antropología argentina— sino también los procesos y actores que tejen dispositivos de legitimación social y consenso en territorios disputados. Es por ello que los enfoques etnográficos sobre empresas agroindustriales, agroalimentarias, ONG vinculadas al sector, entre otras, ayudan a complejizar el conocimiento que tenemos acerca de la construcción de relaciones hegemónicas en el agro, al mismo tiempo que contribuyen a enriquecer el entendimiento que tenemos sobre la apropiación por parte de las comunidades locales de políticas sociales empresarias y estrategias de Responsabilidad Social Empresarial (RSE).

La breve presentación que antecede apunta a señalar dos cuestiones vinculadas: por una parte, el origen de la preocupación metodológica por las producciones relativas a grupos dominantes; y por otra, el tipo de temáticas que habilitaron esa preocupación. A lo largo del artículo analizaremos las investigaciones que abordan a los sectores y actores dominantes como objeto de estudio o como elementos significativos en los trabajos, en base a una serie de tópicos muy específicos. Comenzaremos por explicitar los criterios utilizados para la selección del *corpus* documental y las secciones de análisis propuestas, con un posterior desarrollo sintético de cada una de ellas. Estas secciones habilitan luego una serie de reflexiones sobre las características de los trabajos que abordan a grupos dominantes. Abriremos un paréntesis para analizar dos cuestiones que consideramos puntapiés para futuras indagaciones: la problematización del lugar del Estado en mayúsculas (Taussig, 1992; Abrahams, Gupta y Mitchell, 2015), sus políticas, instituciones y agentes, desde un enfoque que los plasma como grupos dominantes y, por otro lado, los recorridos diversos que la Arqueología y la Etnohistoria tienen sobre estos grupos. Por último, ofrecemos algunas líneas de reflexión conjunta sobre los desafíos teórico-metodológicos de lo que consideramos que es un área de vacancia en la Antropología en el país.

Creemos necesario aclarar que el abordaje propuesto surge de las investigaciones particulares y discusiones sostenidas a posteriori en espacios de trabajo convergentes. A partir de las preguntas e interrogantes planteados desde nuestras posiciones locales, y retomando invitaciones clásicas desde autores como Laura Nader (1969), George Marcus (1988), Chris Shore (2009) es que queremos aventurarnos a analizar las producciones de la revista *Runa* desde interrogantes que incomoden nuestra labor como antropólogas, que podemos expresar como preguntas: ¿Cuáles son los factores que influyen en la relativa ausencia de estudios antropológicos sobre grupos dominantes? ¿Por qué se priorizan los sectores subalternos como referentes empíricos por sobre los dominantes? ¿De qué manera nos involucramos teórica y emocionalmente con nuestros objetos de estudio? ¿Qué rol juegan nuestras percepciones negativas/positivas y nuestras afinidades ideológicas a la hora de elegir nuestros objetos/sujetos de estudio? ¿Cuáles son las prenociones que manejamos a la hora de pensar un trabajo de campo más o menos prolongado con sectores dominantes? ¿Qué le aporta a la Antropología el estudio detenido sobre grupos dominantes?

¿Cómo podrían afectar nuestras investigaciones sobre estos grupos a la (re) producción de relaciones de poder?

Las producciones: Corpus seleccionado y criterios de clasificación

En consonancia con el objetivo que nos convoca en este número, decidimos canalizar nuestra preocupación por las producciones antropológicas relativas a sectores dominantes a través de un análisis de los artículos de la revista *Runa*. El procedimiento adoptado fue simple: utilizando las versiones digitales de la revista, recorrimos los títulos y resúmenes de todos los artículos publicados desde 1948 hasta 2018. A partir de esa primera exploración, identificamos aquellas producciones que mencionan a sectores dominantes —incluidos actores y organismos estatales— en el título o resumen. Asumimos que, si esos grupos no eran mencionados en dichos espacios, no ocuparían un lugar relevante en el análisis. Esa selección de artículos fue leída y abordada en profundidad, dando lugar a una clasificación temática de las producciones que expondremos en el siguiente apartado.

Antes de continuar, es necesario aclarar que entendemos por *grupos dominantes* a un abanico amplio de actores y sectores que aparecen en las investigaciones. El criterio para distinguirlos deriva fundamentalmente de una definición relacional, que parte de la identificación que realizan los propios antropólogos de sus sujetos de estudio —como subordinados o dominantes— en un determinado esquema de relaciones. A partir de allí, es posible identificar en las investigaciones la presencia/ausencia y la relevancia analítica de otros actores posicionados como dominantes en esas relaciones de poder.

Por otra parte, existen algunas investigaciones que pueden ser consideradas estrictamente sobre elites, que también son nombradas de este modo u otros equivalentes por los investigadores: aquellas realizadas en barrios cerrados o sobre sectores vinculados al mundo de las finanzas, o también aquellas que estudian a las elites prehispánicas y coloniales, caso de los estudios arqueológicos y etnohistóricos.

Es en base a estos dos criterios de relacionalidad e identificación de los sectores por parte de los investigadores que hemos intentado rastrear la presencia de los sectores dominantes en los ejes que reseñamos a continuación. Al terminar esta exposición, realizaremos un análisis exploratorio sobre los distintos enfoques encontrados que aborden de manera más o menos específica a grupos dominantes y elites.

Una última cuestión que cabe aclarar refiere a un primer diagnóstico cuantitativo sobre las publicaciones que contemplan a grupos dominantes en los volúmenes de la revista *Runa*. Como referencia cuantitativa podemos decir que, desde el año 1990, la revista cuenta con aproximadamente setenta artículos que se concentran exclusivamente en el estudio de grupos indígenas y alrededor de treinta referidos a otros sectores subordinados (refugiados, presos, personas en situación de pobreza, empleados fabriles, desocupados, entre otros). En contraste, las investigaciones que nos ocupan, para el mismo período, constituyen un total de veinticuatro, de las cuales la mayor parte tienen como objeto de estudio principal a grupos subordinados, pero con la particularidad de incluir a sectores dominantes como parte significativa del análisis. Los trabajos que abordan pura y exclusivamente como objeto de

estudio a clases altas, elites, empresariados o grupos dominantes en sentido amplio son muy escasos.

Para facilitar una lectura más amigable, hemos optado por reunir en ejes temáticos las distintas producciones que conforman el *corpus*, antes de ir exponiendo los artículos según su aparición cronológica. En la elaboración de las breves reseñas que siguen se ha respetado la terminología utilizada por los autores para referirse a sus casos de estudio.

Primeras apariciones: Conflictos territoriales

Las primeras menciones a sectores dominantes en la revista *Runa* las encontramos en el volumen XIX, número 1, correspondiente a 1990. Allí, Radovich y Balazote (1990) analizan los circuitos y condiciones de intercambio entre productores campesinos de la reserva mapuche de Pilquiniyeu del Limay (Río Negro) y los intermediarios locales, con la posibilidad de imponer precios monopólicos a la producción campesina. Sin abordar en profundidad a los actores que conformarían este segundo sector, el análisis de los vínculos productivos y económicos y de las estrategias campesinas para evitar la captación de sus ganancias por parte de estos grupos, les otorga una importancia analítica en la cual exceden el papel de *antagonistas*, al describirse una red variada de relaciones que los vincula a las comunidades de la reserva. Esta complejización de las relaciones económicas y sociales entre grupos *subordinados* (objeto de estudio antropológico) y *dominantes* (en relación a los primeros) abre la puerta a preguntas sobre estos actores y a tomarlos como referentes de estudio privilegiados.

La problemática mapuche también aparece en un trabajo individual de Radovich (2013), esta vez vinculada a la intersección entre políticas indígenas y especulación financiera sobre el territorio neuquino. En un marco de conflicto entre organizaciones mapuches y el Estado en sus distintos niveles, aparecen grupos y actores económicos que disputan el acceso y la explotación de tierras consideradas comunales. El autor remarca la necesidad de pensar categorías relacionadas al neolatifundismo, en tanto se observa cómo reducidos grupos de inversores extranjeros, así como también empresas turísticas, hidroeléctricas, compañías petroleras, madereras y mineras se reparten millones de hectáreas de gran valor inmobiliario. La mirada analítica se encuentra direccionada en las comunidades mapuches, aunque como ya se observó, se vuelve imprescindible una exploración dialéctica que puntualice sobre empresas e inversores de clase alta, que disputan a veces en franca alianza con el Estado las tierras pertenecientes a las organizaciones etnopolíticas.

Este tema también resuena en el artículo de Sebastián Valverde (2010) referido a los conflictos territoriales mapuche en la provincia de Neuquén, vinculados al avance del turismo como actividad económica fundamental de la provincia. Este trabajo ofrece un panorama sobre diversas situaciones de construcción identitaria y desarrollo de conflictos territoriales entre distintas comunidades indígenas y sectores campesino-indígenas de la provincia. El avance de la actividad turística, de la mano de diversos actores, lleva al investigador a contemplar los modos en que las políticas estatales y la presencia de actores privados se vinculan con esta actividad económica en ascenso. Este surgimiento se enlaza con diversas estrategias indígenas de asentamiento, reproducción económica y construcción de identidad. Un tema de interés que también surge en el análisis refiere a las formas urbanas de desigualdad social como *fantasma*

u horizonte indeseable para las comunidades: la *villa miseria* es una de las posibilidades de futuro que deben ser evitadas mediante las estrategias de construcción del territorio como propiedad comunitaria. La emergencia de las formas urbanas de desigualdad nos conduce al siguiente eje.

El nuevo milenio y las elites en la ciudad

La primera década del siglo XXI se ve acompañada de una masiva llegada de trabajos a la revista *Runa*, ligados al análisis de las transformaciones y reconfiguraciones de las grandes urbes. Serán foco de análisis las producciones que prioricen estudios sobre la marginación y la pobreza en el contexto de las nuevas espacialidades propuestas por el neoliberalismo.

Mónica Lacarriue (2002) deja constancia del ingreso al campo antropológico de nuevas problemáticas vinculadas con las transformaciones de la ciudad contemporánea. Su artículo en el volumen XXIII de la revista analiza los *nuevos espacios modernos* de la ciudad de Buenos Aires. A través de la reflexión sobre los nuevos fenómenos urbanos referidos a la iniciativa privada y la guetización de los espacios residenciales de clases medias altas y altas, la autora analiza las representaciones y prácticas espaciales de las elites bonaerenses en relación con las políticas estatales y con los agentes del mercado inmobiliario. La dimensión temporal de las prácticas espaciales es uno de los ejes más destacables del trabajo, dado que nos introduce a un análisis propiamente antropológico de los sujetos dominantes exotizándolos, situándolos históricamente y describiendo sus prácticas de manejo del tiempo y del espacio, a las que vincula con una construcción identitaria específica. En esta misma clave se publica el trabajo de María Carman (2005), en el cual analiza los procesos de ennoblecimiento inmobiliario enfocados desde las megaobras privadas; particularmente de la mano de grupos empresariales como Soros-IRSA y la cadena hotelera Holiday Inn en el barrio del Abasto. El trabajo busca atender a estrategias de apropiación cultural dirigida, a través de lo que ella caracteriza como reciclaje barrial. Cabe remarcar que, si bien propone examinar el despliegue empresarial en la zona, las entrevistas están dirigidas casi exclusivamente a actores externos a los grupos empresariales: habitantes de clase media del barrio, propietarios que vendieron sus departamentos o casas a la empresa IRSA, trabajadoras sociales del gobierno de la ciudad involucradas en la coyuntura y funcionarios del gobierno de la ciudad positivamente comprometidos con la empresa. Aunque aparece mencionado el discurso del gerente regional de IRSA en un medio de comunicación, no pareciera haber un trabajo de campo activo con los grupos empresariales involucrados.

Las transformaciones urbanas como ejes de reflexión que habilitan la inclusión de sectores dominantes en la óptica de la Antropología vuelven a ser visibles en la revista con el artículo de Ana G. Thomasz (2006), quien aborda conflictos espaciales y patrimoniales en el barrio de San Telmo. Además de introducir el problema de la gentrificación, la autora identifica a una gran diversidad de actores que intervienen en la construcción del espacio barrial y la disputa por sus usos y apropiaciones. Surgen como sujetos de estudio los miembros de organizaciones barriales pertenecientes a clases medias y a sectores populares, que articulan conflictos y alianzas entre sí y con sectores estatales o privados. Este panorama enriquecido permite a la autora una reflexión aguda sobre los sentidos adjudicados al patrimonio y al espacio público, además de una caracterización de las prácticas espaciales y construcciones de memoria de clases medias y sectores intelectuales.

María Florencia Girola (2005), por otra parte, reflexiona sobre el surgimiento de nuevas modalidades del habitar durante los años noventa para la Región Metropolitana de Buenos Aires, en particular las urbanizaciones cerradas. Estas tienen la particularidad de aludir a una ciudad privada, principalmente destinada al uso de sectores medios y altos, generando lo que ella llama “islas de riqueza”. Si bien la hipótesis de partida de la autora asociaba estos emprendimientos privados a una élite de *ganadores* portadores de un cosificado *estilo de vida country* que intentan distanciarse de la ciudad y aquellos *otros* no bienvenidos, su trabajo de campo pone en evidencia una diversidad de residentes en urbanizaciones cerradas bonaerenses que no necesariamente representan características presupuestas para estos ambientes. La producción de una ciudad común desde los ámbitos privados de la clase alta y media alta genera, según esta autora, vínculos complejos —incluso de solidaridad y beneficencia— y enriquece así los análisis sobre las periferias urbanas de clases altas. Cabe remarcar que en este eje temático sólo pudimos encontrar estudios referidos a la provincia y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Empresariado y capitalismo financiero

La preocupación por las transformaciones socioeconómicas en el plano espacial que puede observarse en la revista desde principio de los noventa se amplía notablemente en la segunda década del nuevo siglo. Emergen problemáticas vinculadas a las nuevas formas del capitalismo, que varían desde la predominancia del capital financiero en las esferas de la vida cotidiana y otras transformaciones estructurales generales, hasta las estrategias empresariales de flexibilización laboral hacia dentro de los espacios laborales.

En el volumen XXXV, número 1, Naymé Gaggioli (2014) presenta avances importantes en un nuevo campo de estudios aún poco desarrollado: los Estudios Sociales de las finanzas. Se pregunta por la especificidad de los aportes antropológicos en esa área, que asocia a la capacidad de la disciplina para “identificar la diversidad de formas que adquieren las instituciones, los actores y las prácticas que conforman los mercados” (p. 56) y vincularla con las condiciones locales en que se desenvuelven.

Este desafío es parcialmente recogido por Andrés Dapuez (2016), quien explora los sistemas de expectativas, los principios rectores y las condiciones de financiación de las transferencias de capital realizadas por los Estados estadounidense, mexicano y argentino a sectores vulnerables, con la finalidad de analizar las diferencias entre los tres casos. En menor medida que los anteriores, y con el énfasis puesto sobre las políticas públicas de familias indígenas en Misiones, Noelia Enriz (2011) menciona a lo largo de su trabajo la aparición de diversas ONG que, mediante el financiamiento de organismos internacionales, solventan desde el extranjero campañas específicas. Aunque no se puntualiza sobre estas estrategias concretas, las políticas de financiación y su vínculo con organismos dominantes se tornan un eje de debate.

El ya mencionado trabajo de Carman (2005) se encuentra en perfecta sintonía también con esta sección, ya que centra los procesos de ennoblecimiento enfocados desde las fuerzas del mercado. La apropiación cultural sobre el barrio del Abasto, realizada por megaempresas constructoras que son conocidas por sus manejos en la especulación financiera, está estrechamente vinculada con una estrategia de aumento de valor económico. El despliegue empresarial en la zona es tratado, entonces, desde una mirada atenta a los fenómenos de la inversión inmobiliaria y los flujos financieros, que de diversas maneras

impactan en las formas de vida concreta de los distintos sectores sociales que habitan estos espacios.

Jaime Guiamet (2017) presenta un trabajo en el cual analiza la política empresarial de una cadena de supermercados transnacional en relación con la flexibilización horaria de sus jóvenes trabajadores. Si bien centra el análisis y realiza su trabajo de campo principalmente con los trabajadores de distintos estratos (delegados gremiales, jefes de secciones, trabajadores de planta), la preocupación por las estrategias empresariales de ejercicio de poder a través de la gestión del tiempo se encuentra presente. Aparece la figura del jefe de sectores como una especie de intermediario entre trabajadores y corporación, con una jerarquía mayor, pero la empresa figura como un tercer actor separado, que no ha sido priorizado en el análisis etnográfico (no aparecen entrevistas a los gerentes, no hay especificaciones sobre cómo se formulan las políticas empresariales de flexibilización laboral, etc.). Resaltamos la importancia —en lo que respecta a nuestras preocupaciones— de la dimensión relacional de este abordaje ya que, aún sin ser el eje del análisis, la empresa aparece constantemente como ese *Otro* que estructura relaciones sociales y ejerce poder a través de variados mecanismos (de sanción y de premiación); es decir, esta investigación da cuenta de la necesidad de comprender la hegemonía empresarial como un proceso que debe ser continuamente recreado y adaptado en la cotidianidad.

Volviendo a discusiones sobre etnicidad, Alfonsina Cantore y Clara Bofelli (2017) abordan los procesos de explotación turística en comunidades indígenas de la triple frontera en Misiones, en los cuales están involucrados diversos actores: turistas, empresarios hoteleros y sus trabajadores, la sociedad local y las comunidades mbyá guaraní. La escasez de recursos —una vez que son disputados por estos actores— introduce una problemática en la diversidad cultural de las comunidades que allí viven, trazando tensiones y desigualdades en su interior. Las autoras plantean que estos grupos son inducidos por el Estado y por el sector privado a subordinarse bajo la lógica dominante de estos últimos, razón por la cual se torna fundamental estudiar relacionalmente a los distintos referentes y sus relaciones desiguales.

Desde otra perspectiva, siendo uno de los trabajos más tempranos que retoman inquietudes sobre sectores dominantes en el agro, Hugo Ratier (2003) intenta abordar y caracterizar a los actores de la nueva ruralidad del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, en un contexto que identifica como de retirada del Estado. La coyuntura desfavorable para pequeños productores genera que tengan que desplegar *estrategias regresivas*, recurriendo a sus propios saberes y a sus redes solidarias, o simplemente relacionales, para poder seguir participando como perfiles socio-productivos exitosos en el campo. Esto los obliga —entre otras cosas— a comenzar a relacionarse con actores urbícolas antes distantes de los espacios rurales. Para una caracterización compleja de estos nuevos actores y prácticas, el autor propone abordar espacios que no son netamente de producción —como por ejemplo fiestas de campo y campeonatos de fútbol locales— en los cuales observa actores con lógicas contrapuestas: la lógica señorial del estanciero y la capitalista de los propietarios medios y empresarios rurales. Una minuciosa descripción de formas de trabajo consensuadas, paternalistas y clientelares sobre bases a-gremiales, en la cual la *bondad* del patrón aparece como única garantía de una relación laboral satisfactoria (Ratier, 2003), nos brinda una imagen y caracterización profusa acerca de las prácticas de los actores latifundistas en el agro.

Medios de comunicación

Una de las perspectivas más novedosas para el análisis de producciones culturales propias de grupos de elite en la revista *Runa* puede encontrarse en el volumen XXXIX, número 2, donde Julimar Mora Silva (2018) analiza las representaciones de lo étnico-nativo americano en la revista *Vogue* entre los años 2007 y 2017. Este trabajo sorprende por el abordaje del sistema de representación de cuerpos e identidades indígenas en un medio de comunicación, que deriva en la creación de corporalidades muy específicas de las clases altas a nivel internacional. Además de poner en evidencia modos estandarizados y poco actualizados de presentar la etnicidad y los conflictos étnicos, la autora se detiene en el análisis de los posibles mediadores y portavoces que podrían permitir la introducción de nuevas representaciones y fracasan en ese intento. También aborda los reclamos de organizaciones indígenas que luchan por transformar el modo en que son presentados ante las elites en el mundo de la moda. Esta diversidad de focos de atención y el esfuerzo por poner en diálogo una gran variedad de puntos de vista, así como la problematización de las cuestiones éticas en el mundo de la moda —que está cobrando gran fuerza en la actualidad— hacen de este trabajo un aporte enriquecedor para pensar una antropología de las elites.

También cabe mencionar el trabajo de María Graciela Rodríguez (2013), quien aborda la relación entre grupos subalternos y medios de comunicación hegemónicos. A través de un estudio de tres casos específicos (migrantes regionales, usuarios de sustancias psicoactivas, manifestantes de marchas por el orgullo LGTB) analiza retóricas que capturan y estetizan las alteridades en Argentina, intentando dilucidar los vínculos entre procesos discursivos dominantes y las configuraciones de sentido intersubjetivas que producen. La mención a aquellos sectores poseedores de los recursos de producción representacional, posicionados de manera asimétrica con los subalternos que carecen de ellos, es tornada exégesis del trabajo.

Clases altas y experiencias formativas

Hemos decidido atribuirle un espacio singular a la exposición de Victoria Gessaghi (2013), ya que representa uno de los pocos trabajos etnográficos publicados en la revista cuyo objeto de estudio es exclusivamente la clase alta argentina, en particular las *familias tradicionales*. Con la mirada puesta en las trayectorias educativas de familias tradicionales de clase alta y su articulación con procesos de diferenciación y desigualdad social, la autora analiza los modos en que los actores construyen sentidos y prácticas en torno a la escuela y la escolarización, valiéndose de entrevistas a miembros de distintas generaciones y análisis periodísticos. Al poner el foco en diversas experiencias formativas, describe de qué modo estas clases construyen soportes colectivos que funcionan como redes de protección y relaciones de conocimiento interclase, al mismo tiempo que necesitan abrirse y dialogar con el *afuera* para seguir luchando por permanecer en lugares de dominación. Señala también cómo las familias otorgan importancia a las experiencias formativas dentro del sistema educativo formal, aunque en términos subsidiarios a los recursos que otorga la pertenencia a la familia, disputando dentro del espacio educativo con otras fracciones de clase. Al señalar algunas intrincadas pujas y jerarquías dentro de las clases altas analizadas, este trabajo permite dar cuenta de su heterogeneidad y constante dinamismo interno. Aportes como estos permiten seguir profundizando y discutiendo con visiones simplistas sobre los actores dominantes en Argentina, ya que instan a considerar estas fracciones de clases como dinámicas e históricamente construidas.

Arqueología y Etnohistoria

Las producciones procedentes de la Arqueología y la Etnohistoria presentan características diferentes en su vínculo con los sectores dominantes. Existen cuatro trabajos en los cuales estos actores pueden considerarse de centralidad analítica y son reconocidos como tales: uno arqueológico y tres etnohistóricos. Por una parte, Palma, Fernández Do Río, Runcio y Capizzi (2006) se preguntan por las estrategias simbólicas, militares y territoriales de control imperial inca a partir del análisis arqueológico de un *ushnu*² en Campo Morado (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). Este trabajo no sólo toma como objeto de estudio a un grupo dominante, sino que pregunta por el alcance y la modalidad de las relaciones de dominación que dicho grupo establece con otros.

2. Estructura de piedra rectangular de uso ceremonial. En el caso de las zonas centrales del imperio incaico, compuesta por plataformas sucesivas dispuestas en forma piramidal.

Por otra parte, un trabajo etnohistórico de particular interés es el efectuado por Platt y Quisbert (2010), titulado "Tras las huellas del silencio: Potosí, los Incas y Toledo". El artículo analiza los motivos por los cuales el inca Manco entrega Potosí a la Corona española, en el marco de una contraposición con la política del Inca Paullo y los señores Aymara, aliados de los conquistadores y encomenderos encabezados por Pizarro. Frente a ellos, el virrey Toledo y su cuerpo de funcionarios, representantes de un sistema legal y administrativo que respondía a la Corona, se perfilaron como una nueva alternativa política de menor peligrosidad ante los ojos de la elite incaica. Este trabajo permite pensar a los sectores dominantes como grupos dinámicos con lógicas variables y conflictividad interna, cuya posición de poder no es fija sino relacional.

En dos oportunidades distintas, Dolores Estruch (2009, 2017) nos ofrece un análisis sumamente seductor sobre diferentes elites eclesiásticas gobernantes en la Jujuy colonial de mediados del siglo XVIII. Las producciones de Estruch permiten acercarnos a las prácticas concretas de miembros de distintos grupos dominantes (la cofradía del Santísimo Sacramento y las políticas eclesiásticas implementadas por los Borbones), enriqueciendo de esta manera el estudio histórico sobre la construcción y legitimación del poder, desde dimensiones relacionales de la sociedad colonial: religión, política y socialidad. Se señala que la ambigüedad y el pluralismo normativo facilitaron el ascenso de la cofradía a posiciones de poder gracias al tejido de alianzas con otros actores sociales dominantes. En su primer artículo, Estruch (2009) señala el entrelazamiento entre la vida eclesiástica y el resto de las manifestaciones de la vida social, lo cual pone de manifiesto su diversidad interna y la dificultad de identificar a la Iglesia como entidad diferenciada. Hace especial hincapié en los vínculos entre la elite eclesiástica y la sociedad indiana. En su segunda producción, la autora explora el alcance de las políticas eclesiásticas implementadas por los Borbones considerando de qué manera afectaron la dinámica de prácticas rituales de enterramiento. En ambos casos se centra en el análisis histórico del contexto local, donde se desarrollan los vínculos entre grupos dominantes eclesiásticos y sectores laicos de la sociedad, centrándose en las estructuras internas de los primeros. En los siguientes apartados desarrollaremos con mayor profundidad este último tema.

Líneas de análisis del corpus documental y el problema de los agentes estatales como grupos dominantes

Resulta interesante pensar cuáles son las áreas de problematización que habilitan la presencia de sectores dominantes en los análisis antropológicos. Como ya aclaramos, hemos escogido este término en lugar del de *elites*, que aparece por ejemplo en Gaggioli (2014), porque resulta más útil para dar cuenta del

carácter relacional de las posiciones: por ejemplo, los intermediarios entre productores campesinos mapuche analizados por Radovich y Balazote (1990) o los jefes de secciones que aparecen en el trabajo de Guiamet (2017) no pueden ser considerados sectores *de elite*. Sin embargo, estos sectores operan como agentes del mercado y se constituyen en *dominantes*, motivando prácticas o estrategias de *resistencia* dentro de una serie de relaciones de poder específicas. Lo mismo sucede con estudios como el de Thomasz (2006), que incluye tanto a agentes estatales como a sectores de clase media o media alta, que sólo pueden ser considerados *dominantes* en relación a otros (en este caso, respecto a la asociación de desocupados) y no de *elite*.

Es interesante destacar que una propuesta similar fue efectuada en la revista *Runa* por García Canclini (1984) para hablar de los sectores *marginales*. El autor propuso, en ese momento, sustituir este término por el de *subordinados* — desde una lectura gramsciana — para comenzar a pensarlos como parte de dinámicas más amplias de relaciones de poder y evitar esencialismos. Tal preocupación no se refleja, sin embargo, de manera inmediata en los estudios posteriores: la aparición de los sectores dominantes en el análisis antropológico es un proceso lento y minoritario dentro de las producciones abordadas. Aunque en algunos casos aparecen mencionadas, muchas veces comparecen exclusivamente como un contexto macro o estructural, sin ahondar en descripciones, clasificaciones específicas o mencionando la escasez de producciones etnográficas sobre grupos dominantes.

La clasificación de los artículos en el apartado anterior fue realizada con el objetivo de pensar cómo ciertas preguntas de investigación o ciertos conceptos, como *territorio* o *patrimonio*, conducen a los antropólogos por derroteros en los que los sectores dominantes son sujetos situados, al igual que las alteridades *clásicas* estudiadas por la Antropología (indígenas, alteridades étnicas, comunidades religiosas, sectores marginales de la sociedad urbana, campesinos y chacareros). Ellos, al igual que los *nativos* subordinados y subalternos, también están atravesados por contradicciones y complejidades. Esta premisa permite un entendimiento del carácter dinámico de los actores dominantes, en tanto se entiende que son construidos históricamente y en relación a otros actores.

Llama la atención, en ese sentido, la manera en que los grupos dominantes ingresan en el ámbito de análisis de la Antropología. En los primeros trabajos los encontramos en una posición que podríamos calificar de antagonista, en el sentido de ser los actores sociales sobre los cuales los sujetos de estudio de la Antropología efectúan prácticas de resistencia o estrategias de emancipación. En trabajos posteriores, ya ubicados en el siglo XXI, este abordaje se enriquece dando lugar a panoramas relacionales más complejos, introduciéndose también estudios específicamente orientados a grupos de elite.

Para el caso de las producciones arqueológicas y etnohistóricas, existe una presencia clara, aunque no mayoritaria de la pregunta por las estrategias de dominación, las jerarquías sociales y la complejidad de los vínculos entre elites y sectores subordinados. Es interesante destacar que en la última década existe una menor cantidad de producciones vinculadas a Arqueología, Bioantropología y Etnohistoria en la revista (trece artículos desde 2010), pero proporcionalmente los estudios preocupados en alguna medida por sectores dominantes representan un porcentaje significativo. A nivel analítico cabe señalar el énfasis que estas producciones hacen en la diversidad interna de los grupos y su imbricación con otros sectores dominantes y no dominantes.

En otras palabras, aunque en la selección del *corpus* se encuentren escasos trabajos que refieran al análisis de estos sectores como sujetos de estudio de la Antropología, cuando este tema aparece en las producciones arqueológicas y etnohistóricas el tipo de análisis realizado destaca por su riqueza.

El problema del Estado

Un asunto de difícil resolución a la hora de pensar los modos de aparición de los sectores dominantes en las producciones antropológicas es la consideración de diversos agentes estatales como tales. Las producciones antropológicas que se preocupan por actores vinculados al Estado son comparativamente abundantes, pero no creemos que el análisis efectuado sobre el accionar de estos grupos sea comparable al que se realiza sobre sectores extraestatales en posición dominante. En general, la cualidad *estatal* es prioritaria a la hora de definir el accionar de ciertos grupos, omitiendo su ubicación en un esquema de relaciones de poder más amplios.

Entre las investigaciones que se preocupan por estos sectores es posible diferenciar dos intereses prioritarios. Uno apunta a resaltar las formas de relacionamiento entre diversos sectores sociales y el Estado en sus múltiples niveles, en tanto que otro prioriza un análisis específico de las dinámicas de algunos de esos agentes estatales en profundidad. Como ejemplos del primer caso se pueden mencionar a Morel (2008), Manzano (2008), Torres Fernández (2010), Raggio y Sabarots (2012), Weiss (2012), Matarrese (2013) y Crosa (2014). Para el segundo caso contamos también con una variedad de trabajos en los que se desarrollan diversas dimensiones de análisis en relación con entidades estatales particulares, entre las que identificamos las siguientes: la recreación de identidades locales-nacionales en ferias de artesanías y de tradiciones populares organizados por el Estado (Rotman, 2003), la mercantilización de la práctica turística en los procesos de patrimonialización llevada adelante por la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos (Pérez Winter, 2017), la defensoría de niños y adolescentes del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y sus profesionales como intermediarios y mediadores entre “estado”³ y niños (Ascheri, 2005), la construcción de corporalidades legítimas al interior del cuerpo policial (Sirimarco, 2006), el rol y las alianzas de la gendarmería en las masacres de Rincón Bomba y Napalpí a mediados del siglo XX (Trincheró, 2009), el estudio de las prácticas clientelares y redistributivas al interior de la burocracia parlamentaria misionera (Ebeneau, 2012) y las políticas culturales en las últimas décadas del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Raggio, 2015).

Para el primer grupo de investigaciones es posible afirmar que los modos de relacionamiento entre grupos subordinados y agentes estatales presentan una gran variedad, lo cual hace difícil hablar netamente de relaciones de dominación/subordinación sin establecer matices que las diferencien de aquellas establecidas con otros grupos no identificados analíticamente como *estatales*.

En lo que respecta al segundo grupo, reconocemos una gama variada de estudios en profundidad de distintas esferas u organismos del Estado, en las cuales se exploran en mayor o menor medida relaciones de poder. En varios de los artículos hemos encontrado enfoques etnográficos que analizan al Estado a partir del análisis de las relaciones de poder que se tejen en su interior, identificando actores y organismos que lo conforman. Esto permite complejizar miradas en las cuales esta entidad aparece exclusivamente como aparato o institución de gobierno.

3. Las formas de escritura de la palabra Estado se adaptarán al planteo de los autores reseñados. Así, habrá ocasiones en las que aparezca entrecorillado o con minúscula siguiendo la línea conceptual de los artículos analizados.

Grupos dominantes como área de vacancia: Pensando las vías de trabajo posibles

4. Realizamos esta afirmación basándonos fundamentalmente en nuestras experiencias de docencia e investigación: la bibliografía de origen nacional disponible en la temática de los estudios de elite está acotada a un conjunto reducido de producciones y autores. Lo mismo ocurre cuando, en el marco de diversas redes de investigación, intentamos formarnos colectivamente en estas problemáticas. Este trabajo surge como un esfuerzo por dar lugar a estas preocupaciones compartidas.

Existe una preocupación compartida por distintos colegas de la disciplina⁴ en cuanto a la escasez de estudios que prioricen como objeto a sectores dominantes y, en particular, a actores sociales connotados negativamente. Si bien no es el foco de interés en este trabajo revelar posibles motivos del desinterés de este tipo de abordaje, creemos que nos encontramos actualmente con una serie de desafíos metodológicos dentro de la propia Antropología vinculados al lugar que ocupan los prejuicios ideológicos en la elección de los objetos de estudio. Consideramos que esta cuestión amerita abrir la discusión dentro del propio campo académico. Esta vacancia nos invita a reflexionar sobre las posibles causas de la ausencia del foco de investigación sobre sectores dominantes, al mismo tiempo que nos permite preguntarnos sobre las elecciones de los actuales objetos y sujetos de estudio. En línea con lo planteado por Nader (1969) aventuramos una hipótesis preliminar para pensar el fenómeno: nos encontramos frente a una relación romántica tejida entre los investigadores y sus pesquisas, lo que produciría una identificación con los sujetos y grupos subalternos. La necesidad de empatizar con causas sociales y políticas consideradas como justas y necesarias parecería posible solamente en la medida en que trabajamos sobre o con esos *otros* que se encuentran situados del lado desigual de la balanza. El deber profesional del antropólogo se anclaría en una colaboración activa, ya sea desde el campo académico o en simultáneo desde prácticas militantes, con aquellos grupos violentados, vulnerados, subalternos. Es esta meta final —la de la intervención y acción sobre una realidad social determinada—, la que rige en muchos casos la elección de optar por estudiar esta disciplina en primer lugar. Consideramos probable la existencia de un solapamiento en términos positivos, entonces, de los investigadores con los actores y referentes empíricos con/sobre quienes realizan sus trabajos. No es nuestra intención desmerecer ni criticar la toma de posición del antropólogo como profesional comprometido socialmente, aunque queremos llamar la atención sobre la preponderancia de este enfoque en el campo disciplinar actual en Argentina. Nos sentimos inclinadas a cuestionarnos qué sucede durante el proceso etnográfico con la empatía, la relación estrecha con los actores, sobre todo cuando aquellos a quienes investigamos son catalogados negativamente —en el mejor de los casos— o directamente considerados como antagonistas.

5. Sostenemos esta afirmación, en parte, para abrir la invitación a revisar algunas experiencias contemporáneas en nuestra disciplina. Por supuesto, esto no quiere decir que no existan espacios de intercambio y diálogo con colegas que realizan sus investigaciones con otros referentes empíricos.

En diferentes instancias hemos podido observar cómo se pueden palpar rechazos notables por parte de pares y colegas cuando se menciona un recorrido etnográfico por las líneas antagonistas.⁵ Claudia Fonseca (2005) mencionaba ya que a menudo la toma de posición en trabajos etnográficos —cuyo propósito principal es la denuncia al sistema hegemónico vigente— aporta a una visión maniquea de la realidad, dividiendo al mundo en verdugos malvados y víctimas indefensas. Podríamos hablar de una especie de *peligro de contaminación* —douglasiano— al estar estudiando a ese *otro* connotado negativamente, como si la investigación tornara, mediante una especie de efecto ritual, al monstruo (que debe permanecer como tal) en persona. El despojo del carácter complejo y ambiguo de aquellos de quienes diferimos ideológicamente opera como tabú en lo que refiere a la investigación en dos sentidos. Por un lado, como ya hemos anticipado, con el peligro de contagio de la impureza de esos actores hacia nosotros investigadores; pero también a nivel colectivo, el “contagio temido extiende el peligro de un tabú quebrado a toda la comunidad” (Douglas, 2007 p. 12); la comunidad académica en este caso. Hemos podido observar, a lo largo de nuestra participación como docentes y extensionistas, ciertas

expectativas por parte de los ingresantes de los primeros años de las carreras de Antropología acerca de los sujetos de estudio de la disciplina; pero también notamos un sesgo por parte de los profesores en los recortes bibliográficos que realizan para el dictado de sus materias, que focalizan en un grupo de estudio determinado: los pobres, los indios, los sometidos; aquellos cuyos reclamos y aspiraciones compartimos ideológicamente. Estas prenociones llevan a hacernos preguntas incómodas cuando nos vemos reflejados en aspiraciones y visiones del mundo de las elites y de grupos con los que —creíamos— no tenemos nada en común. Cuando las distintas esferas de dominación son encarnadas por sujetos concretos, quienes a través del trabajo etnográfico son situados, puestos en contexto y desplegados en distintas dimensiones de la cotidianidad, las relaciones sociales que los dotan de una humanidad muy parecida a la propia comienzan a manifestarse y matizarse, lo cual genera diversas contradicciones.

Sin embargo, creemos que son justamente enfoques como estos los que multiplican las posibilidades dialécticas y relacionales de la Antropología, permitiendo dar cuenta de la complejidad que implica abordar sujetos y grupos sociales insertos, de un modo u otro, en el mundo contemporáneo. En este sentido, consideramos que la invitación realizada por Laura Nader (1969) en los años sesenta es aún muy acorde al contexto actual: investigar a los dominantes y no sólo a los dominados, a la *cultura del poder*, además de a la *cultura del sometido*, para lo cual habría que dirigir la mirada no sólo hacia abajo y hacia los costados sino hacia *arriba*.

Cabe destacar que la emergencia de distintos sectores subalternos —vastamente estudiados por la disciplina en Argentina— sucede a la par de la emergencia de nuevas elites, dado que son procesos estrechamente vinculados. El estudio sobre los cambios estructurales al interior de estas últimas, así como en relación a estos sectores subalternos, se presenta como un eje central de análisis si se considera la complejidad que las redes y circuitos del poder local, regional y transnacional suponen. A diferencia de otras disciplinas de las Ciencias Sociales que sí han estado más cercanas al estudio de las elites y las instituciones de poder, los trabajos de la Antropología argentina actual siguen posicionándose, por lo general, en un lugar distante respecto a estos sectores.

En este sentido, enfatizamos la necesidad de una Antropología que se interese por las relaciones de poder y las especificidades y particularidades que adoptan:

La antropología tiene mucho para aportar a los estudios sobre elites [...] La producción de estudios fundados empíricamente en el análisis de casos contribuye sin duda a producir visiones más complejas sobre la configuración de los espacios de poder a través de una mirada atenta tanto a las dimensiones formales e institucionalizadas del poder como a mecanismos informales y los procesos sociales y culturales que los modelan (Shore, 2009, p. 10).

Las reflexiones realizadas podrían permitirnos proponer investigaciones que entiendan a las elites/grupos dominantes en sus contextos históricos más amplios, como entidades fluidas y temporales cuyos poderes y estatus ascienden, descienden y se modifican a lo largo del tiempo y en relación con cambios económicos y sociales más generales. Esto, a su vez, permite pensar en el estudio de los sectores de elite partiendo del análisis de los contextos locales donde se desarrollan los vínculos entre grupos dominantes y subalternos, para luego centrar la mirada en las formas en que los grupos dominantes construyen

estrategias para reproducirse a lo largo del tiempo. Poder prestar atención a sus estructuras internas, así como a las instituciones dedicadas a su selección, producción y reproducción, resulta mucho más enriquecedor que limitarse simplemente a mencionarlos como actores contextuales que ejercen la acción de dominación unilateral dentro del capitalismo. Por último, también nos parece pertinente mencionar el potencial que reviste el estudio de las prácticas mediante las cuales estos grupos se representan y representan las técnicas que utilizan para legitimar su posición y crear consensos.

A modo de cierre

Ante el auge de las *etnografías adjetivadas*, que conforma un punto de partida de la propuesta de este *dossier* (Rodríguez, 2019) creemos que un adjetivo que podría sumarse a la lista y enriquecer nuestras perspectivas es el de las *etnografías incómodas*. No necesariamente para el lector, sino fundamentalmente incómodas para el antropólogo. Estudiar a sectores dominantes implica desplazarnos del lugar de la simpatía *colaborativa*, *comprometida*, *activista* o *militante* para disponernos a experimentar disgusto, malestar o incluso odio, así como contradicciones y sentimientos encontrados para con esos otros que, por su posición en diversas estructuras relacionales de poder, encarnan las *máscaras del mal* con las que iniciamos este trabajo.

Si recorremos las propuestas reseñadas que abordan a los sectores dominantes, encontramos que muchas de ellas lo hacen desde el lugar del *antagonista*: estos grupos emergen cuando se analizan las relaciones de poder; son los *otros* de nuestros *otros*, actores que no pueden obviarse, aunque no se les hagan preguntas. Estamos acostumbrados a preguntarles a *nuestros otros*, que *resisten* a los sectores dominantes o que generan *estrategias* para batallar en contra las relaciones de desigualdad. Es notable cómo esa posición se va transformando en trabajos más recientes, que abordan esquemas complejos en los cuales las relaciones de dominación circulan, se transforman y pueden operar como un factor más dentro de fenómenos diversos.

En ese sentido, llaman la atención las problemáticas vinculadas al espacio y a lo público como visibilizadoras de la existencia de los sectores dominantes para la Antropología: las transformaciones de la ciudad y las luchas territoriales, a veces vinculadas a procesos de patrimonialización, son los dos tópicos o áreas temáticas en los que los sectores dominantes aparecen más tempranamente, en la última década del siglo XX, en la revista *Runa*.

Los estudios arqueológicos y etnohistóricos presentan un recorrido y una historia diferentes en relación con los sectores dominantes. En el caso de la Arqueología, las preguntas de investigación vinculadas a la estructura imperial y la dominación señorial parecen más bien desdibujarse con el paso de los años, al adquirir preeminencia enfoques y metodologías vinculados a preguntas por el modo de vida de sociedades igualitarias o sectores no dominantes y al problematizarse la idea misma de desigualdad como un *a priori* de los investigadores (Haber, 2014). Por otro lado, las producciones etnohistóricas mantienen una relación particular con los sectores dominantes, al constituir sus *informantes* principales, por ser los sectores más estrechamente vinculados con la producción de documentación escrita. En los trabajos seleccionados de este eje es posible observar preguntas de investigación específicamente orientadas a comprender la diversidad interna de los grupos dominantes y las lógicas de su accionar.

Si nos preguntamos por la efectividad de epistemologías actualmente vigentes en la disciplina, tenemos que ser capaces de interrogarnos críticamente acerca de las lagunas que espejan las áreas de vacancia respecto a los sectores dominantes y las elites. Esta ausencia, aunque parcial, desdibuja el análisis de dinámicas, procesos y prácticas intrínsecamente necesarias, incluso para enriquecer el abordaje de grupos subalternos ampliamente estudiados.

La convocatoria de este dossier de aproximarnos a los desafíos de la coyuntura socioeconómica actual invita a revisar debates ya planteados, renovando así el eterno desafío profesional de preguntarnos de qué manera abordamos las alteridades y, en definitiva, cómo logramos convertir las incomodidades en caleidoscopios de análisis para comprender la complejidad social.

Financiamiento

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”. La investigación en la que se basa este trabajo fue financiada por la Universidad Nacional de Córdoba, Secretaría de Ciencia y Técnica (SeCyT), proyecto de investigación N° 33620180100256CB, 2019-2020: “Arqueología y naturalezas decoloniales”.

Biografía

Sofía Ambrogio es Licenciada en Antropología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y estudiante del doctorado en Estudios Sociales Agrarios de Centro de Estudios Avanzados (CEA) y del doctorado en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), ambos en la UNC. Es también becaria doctoral de la Secretaría de Ciencia y Técnica (SECyT) de la UNC y adscripta en la cátedra de “Metodología de Investigación en Antropología” de la FFyH de la UNC.

Cecilia Argañaraz es Licenciada en Antropología, Profesora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), becaria doctoral del CONICET, doctoranda en Estudios Urbano-Regionales (UNC-Bauhaus Universität-Weimar). Ha recibido el premio Universidad, con mención de honor en el Profesorado en Historia. Integra el proyecto de investigación “Arqueología y naturalezas decoloniales” (SeCyT-UNC) y es adscripta en dos cátedras de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH-UNC): “Antropología en contextos urbanos” y “Arqueología y naturaleza”.

Referencias bibliográficas

- » Abrams, P., Gupta, A. y Mitchell, T. (2015). *Antropología del Estado*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- » Bourdieu, P. (1985). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Ciudad de México: Grijalbo.
- » Carman, M. (2005). El barrio del Abasto o la invención de un lugar noble. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 25(1), 79-96.
- » Cerletti L. y Gessaghi, V (2012). Clases sociales, trabajo de campo y desigualdad. Discusiones a partir del enfoque etnográfico. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 13, 31-48.
- » Crosa, Z. (2014). Transnacionalismo migrante: Políticas de vinculación del Estado uruguayo y movimiento asociativo de uruguayos en Argentina. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 35(1), 23-40.
- » Dapuez, A. (2016). Políticas de transferencias monetarias. Exportando expectativas en desarrollo. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 37(1), 53-69.
- » Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro: Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.
- » Ebeneau, L. A. (2012). Transacciones redistributivas y relaciones clientelares en la burocracia parlamentaria misionera. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 33(1), 33-51.
- » Estruch, D. (2009). Fundar, gobernar y rezar. Una aproximación a los vínculos entre sociedad, política y religión en el Jujuy colonial (1656-1776). *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 30(1), 45-60.
- » Estruch, D. (2017). Ritual, cambio social y secularización. Un estudio de caso en el Jujuy de fines del período colonial. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 38(1), 75-91.
- » Fonseca, C. (2005). La clase social y su recusación etnográfica. *Etnografías contemporáneas*, 1, 117-138.
- » Gaggioli, N. (2014). El mundo financiero como objeto antropológico. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 35(1), 41-60.
- » García Canclini, N. (1984). Artesanía y marginalidad. ¿Cuestión rural o cuestión urbana? *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 14(1), 93-105.
- » Gessaghi, V. (2013). Familias y escuelas: Construcción del sentido de la escuela y la escolarización en "la clase alta argentina". *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 34(1), 73-90.
- » Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Girola, M. F. (2005). Procesos sociales, anclajes urbanos: De la cuestión urbana clásica a la nueva cuestión urbana. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 25(1), 143-159.
- » Córdoba, M. S. (2019). *La solidaridad en tiempos del agronegocio*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNSAM Edita.
- » Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio: Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos.

- » Guiamet, J. (2017). “Favor por favor”. Estrategias de organización horaria en una empresa multinacional de supermercados en la ciudad de Rosario (2007-2014). *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 38(2), 5-20.
- » Haber, A. (2014). Arqueología de la desigualdad y desigualdad en Arqueología: Entrevista con Alejandro F. Haber. *Revista Arkeogazte*, 4, 199-207.
- » Hernández, V. (2010, octubre). Elites: Elucidación antropológica de una práctica de poder. (UNSAM, International Relations Department) Ponencia presentada en la *X Reunión Internacional sobre Formación de las Elites*. FLACSO, sede Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- » Herzfeld, M. (2001). *Anthropology. Theoretical practice in culture and society*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- » Lacarrieu, M. (2002). Los “nuevos espacios modernos” en la ciudad de Buenos Aires. El regreso de los “refugios tradicionales privados” (el pueblo, la comunidad, la cultura, el barrio, la familia) y el lugar del antropólogo. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 23(1), 197-238.
- » Manzano, V. (2008). Etnografía de la gestión colectiva de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza – Gran Buenos Aires. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, 28(1), 77-92.
- » Marcus, G. (1988). The constructives uses of deconstruction in the ethnographic study of notable american families. *Anthropological Quarterly*, 61(1), 3-16.
- » Mastrangelo, A. (2006), Nuestro sueño es un mundo sin pobreza: Un estudio etnográfico sobre el Banco Mundial. *Avá*, 8, 1-22.
- » Mazzini, M. V. (2015). *La gestión del cariño: Una etnografía sobre el aprendizaje y la enseñanza en una escuela de negocios del Gran Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.
- » Mora Silva, J. (2018). La “cosa étnica” está de moda. Performatividad, crítica y agencia en torno al discurso indoamericano en Vogue (2000-2017). *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 39(2), 91-116.
- » Morel, C. H. (2008). Políticas oficiales y patrimonialización en el carnaval porteño. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 29(1), 139-156.
- » Nader, L. (1969). Up the anthropologist: Perspectives gained from studying up. En D. Hymes (Ed.), *Reinventing Anthropology* (pp. 284-311). New York: Random House.
- » Nash, J. (2015). *Hegemonía empresarial en Estados Unidos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia.
- » Palma, J., Fernández Do Río, S., Runcio, M. A. y Capizzi, L. (2006). Control imperial Inca en Campo Morado (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 26(1), 165-182.
- » Pires do Rio Caldeira, T. (2000). *Ciudad de Muros, São Paulo, Brasil*. San Pablo: Editora Universidad de San Pablo.
- » Pedroso de Lima, A. (2009). Cuando la familia y la empresa se vuelven inseparables: Hombres de negocios y gestoras familiares. En *Etnografías contemporáneas*, 4(4), 89-108.
- » Platt, T. y Quisbert, P. (2010). Tras las huellas del silencio: Potosí, los incas y Toledo. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 31(2), 115-152.
- » Radovich, C. y Balazote, A. (1990). Mercachifles y cooperativas: Un análisis del intercambio. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 19(1), 135-146.

- » Radovich, C. (2013). Los mapuches y el Estado neuquino: Algunas características de la política indígena. *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, 34(1), 13-29.
- » Raggio, L. y Sabarots, H. (2012). Políticas públicas en la Ciudad de Buenos Aires dirigidas a juventudes vulnerables. Continuidades y transformaciones en la última década. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 33(1), 9-31.
- » Ratier, H. (2003). Estrategias regresivas en la pampa globalizada y las fronteras entre lo rural y lo urbano. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 24(1), 233-255.
- » Rodríguez, M. G. (2013). Interrogar la desigualdad. Imágenes de los grupos subalternos en los medios de comunicación argentinos contemporáneos. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 34(2), 149-162.
- » Rodríguez, M. E. (2019). Etnografía adjetivada ¿Antídoto contra la subalternización? En L. Katzer y H. Chiavazza (Eds.), *Perspectivas etnográficas contemporáneas en Argentina* (pp. 274-332). Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, FFyL.
- » Shore, C. (2009). Hacia una Antropología de las elites. *Etnografías contemporáneas*, 4(4), 23-46.
- » Sirimarco, M. (2006). Entre lo físico y lo social: El “cuerpo legítimo” policial. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 26(1), 73-93.
- » Taussig, M. (1992). La magia del Estado: María Lionza y Simón Bolívar en la Venezuela contemporánea. En E. Gutiérrez et al., *De palabra y obra en el Nuevo Mundo* (pp.489-517). Ciudad de México: Siglo XXI.
- » Thomasz, A. G. (2006). El “patrimonio” y la “memoria” barrial. Relaciones de hegemonía y subalternidad en el barrio porteño de San Telmo. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 26(1), 49-72.
- » Torres Fernández, P. (2010). La transformación de “lo étnico” en producto turístico en la provincia de Chaco, Argentina. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 31(1), 89-107.
- » Valverde, S. (2010). “Seríamos el espejo de lo que es Villa Pehuenia”: Análisis comparativo-regional de los conflictos territoriales del pueblo mapuche en áreas turísticas de la provincia de Neuquén. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 31(1), 31-48.
- » Weiss, M. L. (2012). Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de fronteras. Aproximaciones a las relaciones interétnicas. Estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador, Canadá. *Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre*, 33(1), 107-109.